

“ALÉGRATE... EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO”

Introducción:

Dios ha querido hacer de nuestra vida una misión de amor. Por amor nos ha creado y redimido y quiere que nosotros le correspondamos con amor de hijos.

Nuestro servicio está vacío si le falta la entrega impregnada del verdadero amor.

Dios mismo se acerca a nosotros cada día en la persona de los demás hombres y nos invita a vivir el “mandamiento nuevo”, el del amor.

El amor no debe quedarse en palabras, sino que tiene que traducirse en hechos concretos de servicio a los hermanos, como María, que dice Sí a Dios.

Canto

“Alégrate..., el Señor está contigo”

Es una invitación a la alegría, alegría de quién se siente amada y elegida por Dios, por Aquel que ha pronunciado su nombre.

Dios prometió estar siempre con nosotros.

María ayúdanos a saber descubrir al Señor en nuestra vida, en cada momento, en cada situación y haz que nunca nos olvidemos lo que nos dijo Jesús: “Yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin del mundo”.

“No temas..., el Señor está contigo.”

La docilidad de María al Espíritu, que es amor, deshecha todo poder.

En tus manos nos ponemos María, para que nos enseñes a responder a las invitaciones de Dios, sin miedos, sin temor, con total confianza.

“¿Cómo puede ser esto? No hay nada imposible para Dios.”

¿Hay algo difícil para Dios? María puso toda su confianza en Aquel que todo lo puede.

Dónanos María tu misma confianza, para creer que nada es imposible en los momentos más oscuros, más difíciles, cuando todo parece estar perdido.

“Yo soy la servidora del Señor”

María le dice que Sí a Dios porque es su servidora. Es un Sí de fe, de fidelidad, de amor, de total confianza.

Enséñanos María, a decir siempre sí, a lo que el Señor quiera de nosotros, un sí generoso, alegre, comprometido, poniendo al servicio todos nuestros dones, todo lo que somos.

Oración de Consagración a la Inmaculada

Virgen Inmaculada, Reina y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios quiso confiar la obra de nuestra santificación recibe mi oración.

Te ofrezco todo mi ser y toda mi vida, todo lo que tengo, todo lo que amo, todo lo que soy, mi cuerpo, mi corazón, mi alma.

Ayúdame a comprender la voluntad de Dios sobre mí, concédeme descubrir cada día el don de la vocación cristiana y misionera, experimentar su inmensa grandeza e intuir los secretos de tu amor.

Te pido que sepa acercarme a tu apóstol San Maximiliano Kolbe, para que su doctrina y su ejemplo sacudan profundamente mi voluntad y mi corazón, para seguir fielmente sus huellas y ser guía para muchas almas, llevándolas a Dios, por medio de tu Corazón Inmaculado. Amén.

